



Políticos inconsiderados! Si consultais á la naturaleza, á la razon, y al buen orden indispensable en toda sociedad, ¿no os responderán, que en toda multitud, y gerarquía bien ordenada, es preciso que haya un primer movil, que moviendo á todos, él no sea movido por otro, manifestando en esto la superioridad que tiene sobre los demás? En un reyno monárquico, quién es en lo civil y temporal el primer movil sino el Rey, que mueve, rige, gobierna y manda á todos segun las leyes fundamentales del Estado, y él no es movido, ni gobernado, ni depende de otros, sino de solo Dios, causa de todas las causas, Rey de todos los Reyes, Señor de todos los Señores, segun el language del Apóstol? (1) Si la autoridad del Rey estuviese dependiente de los Pueblos, de suerte, que entre la multitud y el Soberano estuviese dividido el poder, á qué desolacion y ruina no estaria el Reyno expuesto? Dígalo este oráculo de Jesuchristo, todo Reyno en sí dividido, se arruinará, y será desolado. (2) Es pues, superior el Rey á la multitud que gobierna. Las funciones, que debe desempeñar, manifiestan convincentemente esta superioridad. Qué funciones son éstas? El real Profeta David las recopiló en aquella célebre oracion, que hizo por su hijo Salomon en el dia en que fué ungido para Rey. Juzgará, dice, al Pueblo con equidad, hara justicia al pobre, protegerá á los indigentes del Reyno, libertará de la opresion á los hijos de los infelices, abatirá á sus opresores, salvará las almas de los pobres, los librárá de las usuras y violencias, y su nombre será honorable de todo el Pueblo. (3) Y bien, Sres. Liberales, que

(1) I. ad Timot. cap. 6. (2) Luc. cap. 11. (3) Psal. 17.

haceis á los Reyes iguales á sus súbditos, y dais á éstos la soberanía! No siendo superior el Rey, cómo podrá gobernar su Reyno con equidad y justicia? Mantenerle en paz, union y concordia? Sostener sus derechos con celo? Amparar al oprimido, proteger al huérfano, socorrer á la viuda contra la violencia de los poderosos, y defender sus estados con valor de los enemigos de su corona? No, no es posible. Qué? una larga experiencia no nos manifiesta con dolor esta verdad? De esta superioridad, que tiene el Rey en lo civil y temporal del Reyno proviene la potestad para hacer justas y sabias leyes, segun el artículo 15 de la Constitución, que lo determina por estas formales palabras. La potestad de hacer leyes reside en las Cortes con el Rey: bien que establecer las fundamentales segun el artículo 3.^o pertenece exclusivamente á la Nacion. La misma Constitucion le da facultad para sancionarlas, y mandar se observen. Sin esta autoridad su dignidad seria precaria, inútil, y de ningun valor. Yo sé, que me dice el Espíritu Santo, que el Pueblo sin Gobernador se arruinará prontamente, y dexará de existir. (1) Un Gobernador podrá gobernar bien sin leyes, que obliguen y contengan la multitud? Y á quién mejor, que al supremo Gobernador de una Nacion conviene mas principalmente la sancion de estas leyes? Estas leyes ya sancionadas y promulgadas obligan en conciencia, segun este oráculo de San Pablo obedeced, no solo por temor á la ira, sino tambien por obligacion de conciencia. (2) El mismo Apóstol nos dice, que quien resiste á la potestad, resiste á Dios: (3) como quien dice, quien no obedece al Rey, no obedece á Dios, que le dió la potestad de Rey, porque la eterna, y divina ley manda, que se obedezcan las leyes del Rey, y de todo superior. Quánta ignorancia hay en este punto, aun en aquellos

(1) Prov. cap. 11. (2) Ad Roman. 13. (3) Ibidem.)

que nos están continuamente fastidiando con el *quæ sunt Cæsaris Cæsari, quæ sunt Dei Deo?* Es indudable, que estos Novadores no dan al Cesar lo que es del Cesar, ni á Dios lo que es de Dios.

Los Sendofilósofos y Sendopolíticos han hecho y hacen los posibles esfuerzos, para hacer á los Reyes inferiores á sus Pueblos; para este efecto se valen de este principio, que aplicado á nuestro caso es falaz y sofístico ó capcioso, *mayor es el todo, que la parte*. El cuerpo es mayor, que la cabeza; los Pueblos son el cuerpo de un Reyno; el Rey es la cabeza, luego los Pueblos del Reyno serán mayores, que el Rey. Ved aquí el Aquíles de los engañosos Filósofos y engañados Políticos, para degradar las potestades soberanas, baxo el formidable paso de las Naciones ó de la multitud; á fin de manifestar con toda claridad la capciosidad de este argumento sofístico, del que los enemigos del Papa se han valido para hacerle inferior á los Fieles, se hace preciso advertir, que semejante discurso es de aquellos, que nada prueban por probar demasiado: á la verdad, quién no repara, que por él se prueba, que Jesu-Christo es inferior á la Iglesia? De fé es, que la Iglesia es cuerpo místico, y Christo la cabeza; nosotros, que somos fieles somos el cuerpo de esta Iglesia, con que seremos superiores á Christo, que es su cabeza. Qué podrán decir á esta instancia los Anti-soberanos? Entiendan estos Sres., que los principios y axiomas, que sirven para la geometría, no se pueden aplicar absolutamente á la pneumatria ó psycomatría, esto es, en la estimacion ó ponderacion de los espíritus. Cómo puede haber dimension donde falta la extension? Cómo puede haber mayoridad, ni minoridad donde no hay cantidad de mole? Por esto en las cosas espirituales no se debe usar propiamente de estas voces, sino de las de superior é inferior, ó de independencía ó de dependencía. Si hablamos materialmente, el cuerpo es

*

mayor que la cabeza ; pero esta cabeza es superior al cuerpo ; pues á este modo , el cuerpo de los súbditos es mayor , que el Rey ; pero este Rey es superior á este cuerpo civil , como lo es el Papa respecto de todos los fieles , y Christo de toda la Iglesia en lo espiritual. No sé , si entenderán esta doctrina aquellos Filósofos acéfalos , que quieren vivir sin Misa , sin Rey , sin Papa. Pero sepan estos insensatos , que el principio matemático , de que abusan , es un seminario de insubordinacion á los Papas , á los Reyes , á los Padres , á los Jueces , á los Generales , y á todos los superiores. Si porque el Rey en lo personal , y en el número es menor , que la multitud , segun estos necios es de menor fuerza , poder y autoridad , que el Pueblo , por qué no lo será un Padre de familias respecto de sus hijos y criados ? Por qué no lo será el Sumo Pontífice respecto de todos los fieles ? Por qué no lo será un General respecto de todo un ejército ? Por qué no lo será un Obispo respecto de sus Diocesanos ? O entes materiales ! Qué ceros sois en la verdadera inteligencia de las cosas , que no se gradúan por la masa de los cuerpos ! Si yo os contemplara con verdadera docilidad para ser instruidos , os remitiria al sabio y religioso Padre Ceballos , el que en el tomo sexto de su preciosa obra , *intitulada Falsa Filosofía, crimen de estado*, demuestra la falsedad de vuestras máximas revolucionarias , y rebate convincentemente vuestros errados y absurdos principios. Allí verais descubiertos los designios , que teneis en exponer unas doctrinas tan seductivas , y tan propias para formar revoluciones contra las legítimas potestades.

No es menos capcioso otro principio eterno , del que abusan para degradar la superioridad real , y desterrar toda la subordinacion de la sociedad. Es fuera de duda , dicen estos maestros de atar escobas , que los hombres son iguales por naturaleza , dueños de sí mismos con exclusion de toda subordinacion y depen-

*

dencia, libres, independientes, y sin poder, ni deber reconocer autoridad, que los rija y gobierne, hasta que por el pacto social dió gana á los hombres de ser regidos y gobernados. Se creyera esto, sino se leyese en el mismo diario de Cortes, como proferido por un Señor Diputado del augusto Congreso? Es posible, que se impriman unas proposiciones tan falsas, tan absurdas, tan temerarias y aun heréticas, si se exáminan con arreglo á la doctrina, que nós enseña la Religion católica? Hay Mandamiento mas veces repetido en los libros santos, que se debe obedecer á los Superiores, á los Padres, á los Magistrados, á los Reyes, y á todos los que tienen algun grado de superioridad en la sociedad, ya sea civil, ya militar, ya religiosa? Y las mencionadas proposiciones no están en manifiesta contradiccion con aquel Mandamiento? Las mugeres son hombres; y quién, dice un Sabio, será el loco que diga, que son iguales con los hombres? Quién el aturdido, que segun la divina autoridad de San Pablo no reconozca, que deben estar subordinadas y dependientes de sus esposos, pues son su cabeza? Los muchachos y rapaces son hombres; y quién será el insensato, que los iguale con los hombres barbados? Los hijos son hombres; y habrá sansculotes, que los hagan iguales á sus padres, é independientes de sus padres? Los locos son hombres, y en qué juicio cabe hacerlos iguales á los que tienen juicio? Los que tienen una complexión débil, ó á nativitate son cojos, mancos, tullidos, ciegos y mudos, son hombres; y quién será el faraute, que los iguale con los robustos, sanos y perfectos? O falsos Filósofos! vosotros contemplais á la humana naturaleza en un estado, en que no ha existido, ni existe, ni existirá, sino en el entendimiento, que considera sus predicados esenciales con presicion de las condiciones individuales! En este estado, claro está que todos los hombres son iguales, porque á todos conviene el ser

animales racionales. Pero debeis considerar á esta naturaleza realmente existente, y concreta en sus individuos, y así concretada tienen tantas desigualdades, como hay hombres. En el primer estado propiamente hablando no hay igualdad, ni desigualdad, dependencia, ni independencia, libertad, ni necesidad, subordinacion, ni in-subordinacion, porque estos atributos únicamente competen á la naturaleza contraída en sus particulares individuos. En este último sentido hay y debe haber superiores é inferiores, mandantes y obedientes, dependientes y independientes, gobernadores y gobernados; en suma, todo lo que vemos en toda República, y en todo Reyno social. Pensar de otro modo es una quimera, una ilusion, una locura, un frenesí y semejantes pensadores por caridad deben ser conducidos á los hospitales de los orates. A la verdad, quién sino unos maniáticos, pueden dexar de conocer la desigualdad en cuerpos y en almas: antes que se soñase el decantado pacto social, ó astros luminosos de ilustracion, decidme, antes de este pacto famoso eran iguales todos los hombres en el cuerpo? Pesaban todos unas mismas arrobas? Eran todos de una misma altura, gordura y figura? Estaban todos dotados de una misma proporcion de miembros? Eran todos feos ó hermosos, negros ó blancos, de color de aceytuna ó amulatados? Sus almas eran de igual penetracion, de igual ingenio, de igual aptitud para las ciencias, de igual propension á las virtudes sociales, civiles, militares, morales, cardinales, teologales? Antes de este pacto, cómo se gobernaban los hombres? O antes que hubiese hombres, ya habia pacto social? podeis menos de decir, que en aquel augusto Congreso se pactó, que unos hombres fuesen varones y otros hembras? Unos corpulentos como el árbol de Garnica, y otros tan delgados, como un alfiler? Unos valientes, como leones, y otros débiles, como gallinas? Unos tan hermosos, como Absalon, y otros tan feos, como

Esopo? Unos tan sabios, como Salomón, y otros tan estúpidos, como el criado de Sancho Panza? Unos tan prudentes en el gobierno, como Trajano, y otros tan indiscretos y crueles, como Neron? Unos ministros tan insensatos y ambiciosos, como el Chorize-ro Godoy, y otros tan juiciosos y desprendidos, como el inmortal Don Pedro Ceballos? Unos tan Santos y apostólicos, como San Pablo, y otros tan impios, como Martin Lutero? Unos.... pero cuándo acabaremos de decir lo que naturalmente ocurre sobre unas máximas tan disparatadas al que tiene racionalidad? Crean pues los Señores Liberales, enemigos de los Reyes, que sus decantadas máximas de igualdad, independencia, libertad, insubordinacion, pacto social, derechos imprescriptibles, voluntad general con su *expresion que la antecede*, y otras zarandajas, con que intentan alucinarnos, para que miremos con desprecio á los Reyes, y nos tengamos por superiores á estos Vicarios de la divinidad en lo civil, son quiméricas, y mas que temerarias. Yo remito á estos Señores aunque tengan la borla de oráculos de ilustracion, á la primera parte, cuestión noventa y seis, artículo tercero de Santo Tomás, para que aprendan lo que deben saber, y si esto no les acomoda, al Filósofo rancio en sus preciosas cartas quarta y quinta, donde verán lo que les conviene ver, para no incurrir en una voluntaria cegüedad. Yo me contento con copiar de este último cinco consecuencias, que son contrarias á la doctrina de los nuevos pensadores y panegiristas del pacto social &c.

Primera: la definición, que se está dando á la ley *por la expresion de la voluntad general*, si se toma en toda su generalidad, es herética, como que destruye la existencia de la ley natural, que consta tantas veces en las divinas letras; y *plusquam heretica*, pues induce infaliblemente al ateísmo, y si se toma puramente por la ley civil, es falsa; porque consta

hasta de experiencia, que la voluntad general ha establecido muchas veces, como ley lo que es intrínsecamente malo, y entonces es imposible calificarlo de ley, cuya materia únicamente pueden ser aquellas cosas, que son conformes á la recta razón, con la qual choca diametralmente lo malo.

Segunda: ningún pacto social, ni antisocial, aunque sea con el Diablo, puede ser el origen de la autoridad de unos hombres sobre otros, sino que es necesario subir para hallarlo al mismo derecho natural. De éste, y no de una estipulación voluntaria de los hombres, ha de proceder todo aquello sin lo que no puede subsistir la sociedad humana, como es el orden, por el qual unos mandan y otros obedecen, no siendo lícito á cada uno hacer lo que se le antoje, por que en este caso se disolveria la sociedad; es tan evidente esta verdad, que el mismo Rousseau, autor del mencionado pacto á su pesar la confiesa, *pues dice, que lo bueno y conforme al orden, es tal por su misma naturaleza, é independiente de las convenciones humanas.*

Tercera: en toda sociedad debe haber alguna autoridad soberana, porque toda sociedad es obra de alguna sabiduría; en toda obra de sabiduría debe haber orden, y el orden consiste en que haya su primero, su segundo, su tercero. Supongamos á nuestros Filósofos aun mas de lo que quieren, á saber, que todos somos iguales no solo por naturaleza, mas tambien de todos modos; todavía es necesario, que uno lleve la voz, si todo no ha de volverse zalagarda; por hábiles que sean los músicos, sino hay maestro, que reparta los papeles, y lleve el compás, saldrá tan harmoniosa la música, como la de los gatos por Enero.

Coruña: En la Oficina del Exácto Correo.